

ron por igual razón el trozo que había en las callejuelas de la calle Ancha que van al Convento de la Trinidad. Ellos decían que en su casa de la calle de la Victoria 7, pero era en la portada de esta casa, formando una rinconada «que además de ser un foco de infección y altamente perjudicial para la salud pública e higiene —obsérvese el tecnicismo de Jesús—, puede servir de escondite de gente de mal vivir.» Eso era lo que sentían, él y los demás. La parcela medía 34 metros, se tasó en 34 pesetas y se cedió muy gustosamente por favorecer el ornato público, la seguridad personal y quitar esa desigualdad.

Eduardo Samper Amat pide alineación de su casa de la calle del Verbo, 34.

Francisco Romero, como encargado de don Juan Baíllo Marañón alineación de la calle de San Francisco, 3,

Don Felipe Arroyo pide alineación de los terrenos que posee en el casco de la población y sitio de Los Alterones donde piensa edificar algunas fincas urbanas.

Francisco Botella Gisbert para una casa que piensa construir en la calle del Barco.

Don Alvaro solicita demarcación y alineación de un terreno que posee extramuros de la población en el sitio denominado Molino de ¿Vengaura? donde piensa construir una bodega.

Se producen otras alineaciones importantes. La de la casa de la Tercia que ya es de don Federico Alvarez y va a edificar la fachada Norte, a la Plaza de la Fuente y la del Poniente a la Plaza de la Constitución.

La de la casa que piensa construir en la calle Ancha Julián Ortega —El Tío Catalán—.

La de José Pastor en la Plaza de la Fuente y la de Juan José López Tapia en la calle Resa. La de éste resultó perfecta, pero la calle Ancha y la de San Francisco, ¡quién las verá alineadas!

Don Miguel Boronat pide la alineación de su casa de la calle de la Trinidad 3 y 3 duplicado que trata de reedificar con arreglo al plano que acompaña y que el terreno que tiene que tomar de la vía pública sea tasado por los mismos peritos que hicieron el plano.

Silvestre Fernández, Engalgallibres, el sepulturero, padre de Higinio el de la Escuela, pide autorización para edificar una pequeña casa en la Placeta de Palacio, manifestando que dicho terreno pertenece a la era pública y pagando por el que hubiera de necesitar para la edificación previa tasación pericial. La Corporación no se atrevió a autorizarlo por pertenecer al Estado, pero como si insistía se llevará a efecto la alineación pedida quedando el interesado a las contingencias que puedan venir si el Estado dispusiera la venta del referido terreno. Insistió Silvestre y se acordó acceder a lo solicitado.

Varias veces se planteó el mal estado de las calles y la necesidad de dar trabajo. En una de ellas se hizo una subasta de 100 metros cúbicos de piedra para el enguijado, adjudicándose el remate a Jacinto Comino —El Chato Pellás—, en 300 pesetas.

Se dieron también algunas curiosidades relacionadas con las vías públicas y el cambio de las casas. Se vió que los árboles del Paseo del Cementerio eran muchos y pensaron en hacer otro pozo.

Julián Pareja expuso «que con motivo de la atarjea de la salida de Herencia, se le había inundado el pozo de su casa y le perjudicaba.